



Ascensión de Cristo, folio 123v

La imagen de la Ascensión de Cristo puede reivindicar un lugar importante, pues ha sido pintada sobre una página, que no había sido preparada para escribir en ella texto. Sin embargo, la composición del conjunto deja que desear, lo que da valor a la parte inferior que tiene en el centro la bella figura de María, representada como Madona bizantina con su velo púrpura, casi como un icono, como una imagen piadosa, comparable a la *imago pietatis* del Cristo en la imagen del arresto. El velo que la cubre es un moforio de inspiración bizantina, con una cruz blanca sobre la frente. Un nimbo radiante y contrastado rodea la cabeza de María, mientras que los nimbos de los Apóstoles son plateados. Las túnicas de éstos en simetría alterna retoman los colores de los vestidos marianos. Sus dos manos señalan a los Apóstoles reunidos alrededor de ella. Pablo, a la derecha, no mira al espectador con la misma intensidad que Pedro en la representación del prendimiento (ilustración de Febrero), pero nos mira como si dijese: Yo soy el primero que ha contado esto por escrito, antes de los evangelistas. La mirada de Pablo se dirige hacia la derecha, mientras que la de Pedro, en la imagen siguiente del ciclo que representa Pentecostés, está vuelta hacia la izquierda. De esta forma los dos Apóstoles están puestos en relación; Pablo es considerado como testigo de la Resurrección y de la Ascensión, lo cual establece una nueva ligazón con Roma, donde, según la tradición, Pedro y Pablo actuaron. Los zapatos rojos del ángel de la derecha llaman la atención y recuerdan la primera imagen del manuscrito, la Anunciación-Encarnación (ilustración de Septiembre). El texto muy resumido de la filacteria proviene del librote los Hechos de los Apóstoles 1,11, que acentúa la perspectiva escatológica del Salmo 95 (96) y de la imagen: *“Hombres de Galilea porque os paráis a mirar al cielo? Este Jesús que ha sido elevado al cielo desde en medio de vosotros, vendrá desde la misma manera que le habéis visto yendo al cielo.”*

El versículo 13 del Salmo 95/96 dice: “Él viene para juzgar la tierra”. El Salmo y la ilustración conducen más allá de Pentecostés y del Juicio Final de los últimos tiempos. No es por casualidad que pequeñas llamas bordeen el fragmento del cielo, como en la iconografía de Pentecostés. Es evidente la relación entre la Ascensión y Pentecostés, en que se vuelven a hallar las pequeñas llamas sobre la cabeza de los Apóstoles. Sin embargo, la relación con el Juicio Final no está establecida, pero se halla una alusión en la Anunciación. Los zapatos rojos del ángel de la derecha llaman la atención y han sido introducidos voluntariamente por el pintor, que, sin embargo, oculta los pies del ángel de la izquierda tras una formación rocosa verde,

como se puede encontrar en las representaciones de la época. El rojo se halla igualmente en el nimbo de los ángeles, que llevan ropajes color púrpura. Pedro mira hacia el cielo como si tomase conciencia de la importancia de su papel como representante de Cristo en la tierra. El libro que mantiene en su mano derecha descubierta tiene valor por su color naranja y destaca en la imagen. Está representado con los mismos bucles que en la imagen del prendimiento, donde aparece por primera vez en el ciclo de Rheinau y donde arrastra inmediatamente al espectador por su mirada penetrante. Con su mano izquierda señala el libro, no solamente porque la escena está descrita allí, sino también como signo de su función pedagógica y jurídica. El Papa Inocencio IV (1243-1254) es considerado como un canonista importante y esta representación de Pedro con un libro es el signo de la fidelidad al Papa del comitente, lo que se confirma por su lugar elevado y central en la imagen siguiente del ciclo.

www.vacarparacon-sierar.s